



Vigilia Pascual en Sames (Amieva), acompañados por las familias misioneras llegadas de Madrid.

Encuentro del Arciprestazgo de Siero

POLA DE SIERO

La iglesia de San Pedro, de Pola de Siero, será la anfitriona de la "Fiesta de Pascua" para las parroquias del Arciprestazgo, que tendrá lugar este sábado, 11 de abril. La cita dará comienzo a las 11,00 h., con una Eucaristía. Después, la Delegación de Misiones organizará una serie de actividades, como una proyección audiovisual y un mercadillo para la misión diocesana de Benín.

Conferencia "La salud de Santa Teresa"

GIJÓN

El médico Martín Lanchas pronunciará una conferencia sobre La Salud de Santa Teresa, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Gijón, el próximo miércoles, 15 de abril, a las 20,00 h.

Otra Semana Santa es posible

Familias misioneras llegadas de Madrid, y jóvenes que viven una Pascua rural

OVIEDO

Una Pascua Misionera en Ibias, y un grupo de familias llegadas de Madrid, para animar la Semana Santa en los Concejos de Piloña, Cabranes y Amieva, han sido dos experiencias vividas en nuestra diócesis, que muestran otra

manera de profundizar en este tiempo fuerte de oración y entrega especial a los demás. La Pascua Misionera es una iniciativa que nace de la Delegación de Misiones, y que se desarrolla habitualmente en zonas rurales. En esta ocasión, un Padre Blanco, una congregación estrechamente vinculada con el continente africa-

no, fue el encargado de dirigirla. Por otro lado, miembros del movimiento Regnum Christi y Cursillos de Cristiandad, de Madrid, han recorrido los pueblos de la zona, invitando a sus gentes a participar en los oficios de la Semana Santa.

PÁGINA 2

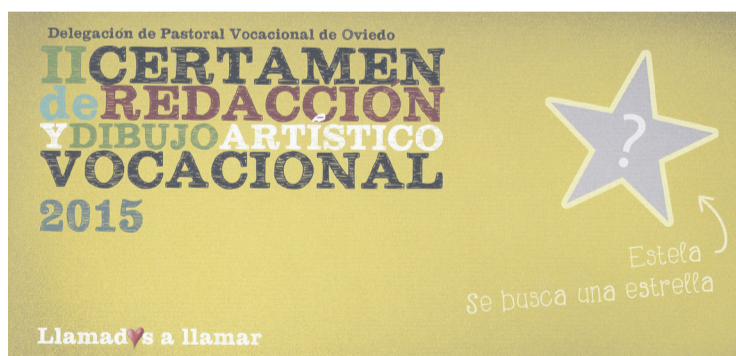
II Certamen de Redacción y Dibujo Vocacional

El lema de este año es "Somos favoritos", y tiene como protagonista a una estrella

OVIEDO

La Delegación de Pastoral Vocacional organiza el II Certamen de Redacción y Dibujo Vocacional. Tiene como finalidad acercar y suscitar la cultura vocacional a través de las capacidades literarias

y artísticas. Podrán participar niños y niñas de la diócesis, pertenecientes a colegios, públicos y religiosos, parroquias, asociaciones, etc. y contará con dos categorías de premios: la categoría A, para niños de 5º y 6º de Primaria, y la categoría B, para 1º y 2º de la ESO.



El tema de la redacción o el dibujo estará basado en el lema de este año: "Somos favoritos", y tendrá como protagonista a Estela (una estrella).

Los premios se entregarán el próximo 17 de mayo, en el Seminario de Oviedo, y las bases pueden consultarse en la página web: www.semiovi.es

OVIEDO

Escuelas infantiles diocesanas

Los centros de Educación Infantil de la diócesis han abierto su plazo de inscripción. Se trata de El Bibio y San Eutiquio (Gijón) y Sagrada Familia (Las Vegas). Tres centros que garantizan el desarrollo integral de los niños.

I Torneo Solidario Padre Ossó

OVIEDO

La Facultad Padre Ossó vivirá este sábado su I Torneo Solidario, en el que los estudiantes participarán en varios encuentros deportivos a lo largo del día, que comenzará con una Eucaristía, y finalizará con una convivencia. Lo recaudado estará destinado a Cáritas.



Tierra Santa

Vuelos y tasas incluidos

Israel y Jordania

Peregrinación diocesana Del 2 al 11 de julio · 10 días / 9 noches

Vuelo directo desde Asturias

1.884€ por persona



ES
Guía habla española



Incluye visitas

985 963 253
oviedogesta@viajeseci.es

VIAJES El Corte Inglés

Mons. Sanz Montes: "Procesión continua"

Nuestro tiempo

Compartir la Semana Santa en las zonas rurales

Dos experiencias vividas en Asturias durante estos días

OVIEDO

Vivir una Semana Santa diferente. Éste era el objetivo que perseguían los protagonistas de este reportaje, y con esta intención guardaron su equipaje en una maleta, y se dispusieron a viajar, unos más lejos, otros más cerca, pero con el mismo destino, Asturias.

Una alternativa que se vivió en nuestra diócesis fue la Pascua Misionera. Una actividad con más de veinte años de historia, vinculada a la Delegación diocesana de Misiones, y que este año se centró en Ibias, concretamente, en la Escuela Hogar "San Antolín", que funcionó como centro de operaciones para el grupo de 15 personas que se reunió la pasada semana, procedente de diversos lugares de la diócesis.

"Vivir la Pascua con un misionero, Padre Blanco, nos hizo recordar la sencillez y naturalidad de la fe en África, y la alegría de sus celebraciones. Cosas que aquí vamos perdiendo"

Fernando Canga Libano es un joven ovetense, trabajador de Cáritas en Avilés y El Fresno, y lleva varios años asistiendo a esta Pascua Misionera. Él mismo explica que el objetivo de estos días es "vivir la Semana Santa de manera especial, dedicando las mañanas a hacer reflexiones y encuentros, y la tarde para animar las celebraciones religiosas con el pueblo en el que estemos".

Son jóvenes con una motivación misionera especial. Algunos han hecho alguna experiencia en África o Latinoamérica, y otros, simplemente se sienten vinculados a esta espiritualidad. Además, este año y como novedad, el grupo de participantes ha podido contar con el acompañamiento de un misionero con un carisma muy africano, el religioso Manuel Osa, de la congregación de los Padres Blancos, así como dos religiosas de la congregación de Jesús, José y María. Su compañía aportó "un sentido misionero", según Fernando: "En concreto, el religioso nos recordó la sencillez y la naturalidad de la fe en África. Son cosas que, en esta Iglesia un poco envejecida en la que vivimos, damos



El grupo de familias llegadas de Madrid, en Covadonga; debajo, participantes en la Pascua Misionera, en Ibias.



por hecho y hacemos por costumbre. El Padre Manuel nos mostró la importancia que allí le dan a las celebraciones, la alegría que ponen en ello y, de esta manera, intentar recuperar el sentido de nuestra fe", subraya el joven.

Por las tardes, el grupo se dedicó a participar en los oficios religiosos en la zona de Ibias. Es algo habitual en esta Pascua Misionera que cada año se realiza en una parroquia rural diferente. Una actividad que los habitantes de los pueblos acogen, al principio "de una manera un poco más fría, porque somos desconocidos para ellos", afirma Fernando. "Pero tratamos de compartir, hablar con ellos, invitarles a que acudan a las celebraciones, y notas cómo la relación va afianzándose hasta ser una verdadera preciosidad. El último día, en la Vigilia Pascual,

"La reacción de la gente cuando les invitamos a los oficios es maravillosa. Parece que tienen ganas de retomar las costumbres y la vivencia de la fe, que ha cambiado con los años"

invitamos a todo el mundo a chocolate y ellos traen también para compartir. Te das cuenta de cómo agradecen el que hayas estado con ellos, y sobre todo, que les hayas recordado esas Semanas Santas de antes, donde podían celebrarse Vía Crucis y otros oficios que a lo mejor, ahora, por falta de sacer-

dotes, ya no pueden hacerse con tanta asiduidad".

Familias desde Madrid

A los Concejos de Cabranes, Amieva, y Piloña, llegaron setenta personas, entre familias y sacerdotes, desde Madrid.

Pertenecían al movimiento Regnum Christi, a Cursillos de Cristiandad, y a parroquias de la zona de Boadilla del Monte, partiendo de una iniciativa del colegio Highlands. Una de las participantes, María Pintor, madre de dos niños, asegura que la motivación principal para la mayoría, al poner en común los días pasados "es que hay que salir a la calle, a las periferias, como nos dice el Papa, a predicar la Palabra de Dios". Al tratarse de familias con niños, otra motivación importante es que "la fe que queremos transmi-

tirles es un sello para toda la vida. Las palabras conmueven, pero el testimonio arrastra, y esta experiencia es algo que queremos para ellos, pues compartir la Semana Santa en común, con la gente de los pueblos, con los párrocos que por falta de tiempo no pueden llegar a todo, es sentirnos más Iglesia que nunca. Es una vivencia de la fe y de la caridad, del amor de Dios, impresionante".

"Este año -destaca-, hemos acompañado a Alejandro González, un sacerdote recién ordenado, maravilloso, y a Rubén Pulido, con el que ya llevamos colaborando muchos años. Nos dividimos en dos o tres familias para poder llegar a todos los pueblos, y una vez allí, llamamos puerta a puerta a todas las casas del pueblo, para recordarles los oficios que va a haber durante el día e invitarles a que participen". La reacción de la gente es "maravillosa", subraya María, que afirma tener la sensación de que "la gente tiene ganas de retomar las costumbres y la vivencia de su fe, que ha cambiado mucho con los años, ya que no pueden celebrarlo como antes".

Una experiencia, en resumen "cansada, pero en la que sientes que Dios te da el ciento por uno. Parece que vas a perder tus vacaciones y lo que sucede es que te llenas de Dios y al terminar sólo piensas en volver al año siguiente".

Que vuelvan, y que vuelvan los mismos, es lo que pide la gente, según el sacerdote Rubén Pulido, a quien han acompañado estos días. "No es tanto lo que les digan, sino el testimonio que dan. Su alegría, su fe, su entusiasmo, es lo que les marca. Por eso, durante el año es frecuente que se acerquen y me pregunten si los misioneros van a volver, y si van a ser los mismos. Además se nota que les cogen cariño. En tan sólo unos días, hacen unas amistades muy bonitas. Las familias que vienen suelen regalar estampas y rosarios, que después me encuentro en las casas cuando les visito durante el año". "Es normal que sea así -señala-, porque su presencia alegra las ceremonias, con tantos niños como hay. Ellos hacen de monaguillos, todo es mucho más dinámico, cantan, invitan a otros niños, y la gente lo agradece". Y no sólo eso sino que además "personalmente -reconoce- a mí me salva la vida, con quince parroquias que tengo. Vienen con tres sacerdotes, con muchas ganas de trabajar y de hacer cosas. Aún así, me quedo con el testimonio que dan".

Nuestra Iglesia



“Quien lleva en sí el poder de Dios, no necesita usar violencia”

ROMA

“El amor ha derrotado al odio, la vida ha vencido a la muerte, la luz ha disipado la oscuridad”. Así comenzaban las palabras del Papa Francisco en la bendición *Urbi et Orbi* el pasado domingo de Resurrección, en el balcón principal de la Basílica de San Pedro. Allí, habló de nuevo de la humildad, recordando que “Jesucristo, por amor a nosotros, se despojó de su gloria divina; se vació de sí mismo, asumió la forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Con su muerte y resurrección, Jesús muestra a todos la vía de la vida y la felicidad: y esta vía es la humildad, que comporta la humillación”.

“El mundo –dijo el Papa– propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, son los brotes de otra humanidad, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos. Esto no es debilidad, sino auténtica fuerza. Quien

lleva en sí el poder de Dios, de su amor y su justicia, no necesita usar violencia, sino que habla y actúa con la fuerza de la verdad, de la belleza y del amor”.

“Imploramos hoy al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras –quiso subrayar– sino que tengamos el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo”.

Además, el Papa quiso recordar a las amadas “Siria e Irak”, para que “cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados”. El Papa Francisco quiso recordar también a los habitantes de Tierra Santa y de Libia.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



Procesión continua

Se ha terminado ya la operación retorno y tras esta tregua de religiosidad y de holganza que concluía el Domingo de Pascua, quien más o quien menos regresa a su vida cotidiana. Allí nos esperaba todo en el punto en el que lo dejamos: las fatigas, los ensueños, las preguntas, los entuertos, todo cuanto nos permite gozar agradecidos y aquello que nos acorrala sin tino.

Una luz nos va a presidir durante los cincuenta días que dura la Pascua. El cirio pascual representa la vida amanecida tras todas las noches oscuras. Así fue en Jesús resucitado, así se nos invita a nosotros a acoger con gratitud y confianza. No tenemos que maldecir la oscuridad, ni cavar trincheras peleonas contra ella, ni levantar broncas barricadas. Tampoco Jesús maldijo nada, sino que propuso el cristianismo, como decía el gran escritor Charles Péguy. Lo que hemos hecho al comenzar este tiempo nuevo ha sido sencillamente poner en el candelero de la libertad y del afecto, la llama con la que el Señor resucitado nos da calor y luminaria. Y como sucede en la noche de Pascua, poco a poco la oscuridad de la muerte se vio denunciada, empujada y vencida, hasta que la luz de la vida tomaba de nuevo un nuevo rostro devolviéndonos su encanto, su secreto y su color.

Aquel sepulcro no era un tumba cualquiera. Era un sepulcro

La muerte no tiene la última palabra, ni es nuestra postrera mordaza. No nos basta un momento, ni siquiera un día. Necesitamos los ocho días de una octava para cantar agradecidos el aleluya con toda el alma

vacío, donde no cabía tanta vida, que abrió sus puertas de par en par escuchándose una voz, y salió de nuevo como la vez primera diciendo con sus labios creadores ¡que exista la Luz! Y vino esa luz con toda su bondad y belleza, mucho más que la mañana primera cuando Dios la encendió. Desde entonces la vida tiene otro horizonte que no imaginábamos, y el hogar de los humanos es como un jardín reencontrado, convirtiéndose para siempre en una casa encendida.

Esta es la estrofa y esta la música de nuestro canto que de un modo intenso nos va a durar ocho días. Es un cantar, sí, el cantar de nuestro mejor aleluya porque el Señor resucitó. La muerte no tiene la palabra última ni es nuestra postrera mordaza. No nos basta un momento, ni siquiera un día. Necesitamos los ocho días de una octava para cantar agradecidos el

alleluya con toda el alma. Ocho días que añade uno a los siete de la primera creación, porque en el octavo día se renace al primer nacimiento que murió.

El paso, la Pascua, de una muerte a la vida, es lo que celebramos los cristianos. No termina tanto gozo en el domingo de resurrección, sino que precisamente empieza, o mejor dicho, nunca termina. Habría que decir a quienes conciben la Semana Santa simplemente como unos días de descanso y vacación que concluyen con la temida operación retorno, que nosotros los cristianos no debemos regresar de lo que en estos días hemos visto y oído, sino permanecer ahí como testigos gozosos de la vida y la luz resucitada, en medio de un mundo cotidiano que sufre aún en tantos hombres y mujeres demasiadas muertes y tinieblas.

Con la Pascua se abre otra procesión que nunca acaba, la que no tiene tiempo, ni calendario, la que atraviesa nuestra vida sembrando en ella su amor y su esperanza. El día de Pascua los hermanos de nuestras Cofradías se quitan los capuchones que pudorosos celaban pecados y penitencias. Hoy ellos dan la cara, la muestran, viendo en sus rostros el paso de la gracia que hace nuevas todas las cosas. Con el gozo de María Reina de los cielos, alegrémonos nosotros también. Cristo ha resucitado. Feliz Pascua florida.

Cultura cristiana

Corinto universitario La “acedia”, un virus que se nos inyecta en el alma. Enrique Álvarez Moro

¿Qué es la acedia? A ella se refiere el Papa Francisco en su exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”. La presenta como un verdadero vicio que hace olvidarse y pararse en la Historia de la Salvación y que ataca a los evangelizadores. Produce un “inmediatismo ansioso”. Quiere obtener resultados pastorales inmediatamente. No aguanta la espera que requieren los procesos. Las personas atacadas por la acedia están obsesionadas por preservar “su tiempo”. No están dispuestas a perderlo y, por eso, para nada se puede contar con ellas. Revisten su vida de un “gris pragmatismo”. Se apegan a una “tristeza dulce”, sin esperanza”, que es el “elixir del demonio” (EG, 83). La acedia vuelve a los evangelizadores “pisi-

mistas quejosos y desencantados” (EG, 85).

La acedia es un virus que se nos inyecta en el alma. Síntomas de infección son: atonía, pérdida de tensión en el alma, sensación de vacío, aburrimiento, desgana, incapacidad de concentración, ansiedad del corazón, falta de esperanza. Llega precedida de la “tristeza” y la “agresividad”. Llega después de un deseo frustrado (tristeza) y después de encenderse, se convierte en ira.

Quien tiene el virus de la acedia manifiesta un vacío interior y una inquietud y desasosiego, que le lleva a desear el cambio, a buscar compensaciones: cambiar de casa, de trabajo, de amistades, de compañías, de instituto religioso, de matrimonio o abandonar la

propia vocación, o entregarse a la concupiscencia de los ojos. Quien está afectado por la acedia no acaba los trabajos emprendidos. En el fondo, se trata de una persona que no se aguanta a sí misma, y, por eso, se evade. La acedia se viste, a veces de virtud. Se encuentra en personas adictas al trabajo, a la actividad constante, a la agenda llena, al móvil siempre en actividad. Así se oculta el propio vacío interior, se huye del tiempo para establecerse en el instante. Después se ve: no hay amabilidad sino intolerancia, amargura y prisa...

Si profundizamos un poco más, descubrimos que la acedia surge de una falta de fe en la Providencia de Dios. Por eso, el futuro se contempla como una realidad que no tiene que ver con Dios: pasará

lo que tenga que pasar, pero Dios no interviene. La acedia es, en el fondo, falta de fe en la Providencia de Dios. Ésta conduce a no esperar nada del futuro. El futuro será aquello que uno –dentro de sus propias limitaciones– consiga. La persona afectada de acedia tiene prisa. Tiene aversión a la espera porque no cree en la Providencia, porque no soporta tener que esperar una actuación improbable de Dios.

Tras el diagnóstico, ¿qué terapia? Evagrio encontró un antiviral. Primero actualizar la Alianza de Dios para conmigo. Después, los siguientes pasos se pueden aplicar en la cotidianeidad: curar las malas raíces: trabaja por dominar tus deseos; aprende el arte del ayuno, de la reducción de necesi-

dades; absorbe tu agresividad en el ejercicio del amor; ser paciente: resiste y permanece donde estás, cuando la tentación es huir; pero ¡no con amargura y resentimiento!; abrir el corazón a un padre o madre espiritual; en ese ámbito no es el padre quien hace al hijo, sino el hijo quien hace al padre; siéntete hijo; hacerlo todo con cuidado y medida: haz las cosas a su tiempo; si lloras ante Dios ya estás superando la acedia: porque la acedia es el peor enemigo de las lágrimas; oponte al enemigo: no le dejes lugar; haz el ejercicio de la muerte: piensa que todo acaba, que no puedes determinar tu futuro. Pasado el antiviral, llega la paz, la serenidad y una alegría indecible. Buen plan para esta Pascua y para toda nuestra vida.

Temas de hoy

El hombre: centro del desarrollo

La asociación de Empresarios y Directivos Católicos francesa acaba de publicar un documento sobre el Desarrollo Sostenible. El empresario Rufino Orejas, presidente de Acción Social Empresarial, asociación homóloga en España, ha elaborado un resumen, del que ofrecemos un extracto

■ El líder empresarial cristiano cree en el "desarrollo integral de la persona". ¿Qué significa?

El término integral significa atender a las dos dimensiones del ser humano, la dimensión espiritual y la dimensión temporal. Ambas son indisolubles.

■ ¿Cómo es ese desarrollo integral de las personas en la actualidad?

El mundo se está desarrollando de una manera muy poco idílica. Se está produciendo una revolución industrial en los países del sur. En estos países todos los años salen de la pobreza decenas de millones de personas. No obstante, más de treinta mil niños siguen muriendo diariamente a causa del hambre y la falta de cuidados. Además el desarrollo se está efectuando causando graves daños medioambientales.

■ ¿Cuáles son los principales problemas medioambientales?

La relación entre la energía y el clima, la escasez de los recursos naturales y los ataques contra la biodiversidad.

■ ¿Qué es el desarrollo sostenible?

Aquel que permite satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras.

■ ¿Cómo conseguirlo?

El hombre se encuentra en el fundamento de la definición de desarrollo sostenible. Para los cristianos este desarrollo debe ser integral, para todo el hombre y para todos los hombres, hoy y en las generaciones futuras. No debe invertirse la escala de valores, pues no es al planeta en primera instancia al que hay que salvar,

sino a la humanidad. El desarrollo integral del hombre no se reduce a factores económicos. No se da desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas. Las necesidades primordiales del hombre no se limitan al acceso a la sanidad, la seguridad material o incluso un trabajo decente, sino que pasan por el reconocimiento social, las relaciones humanas, la democracia y la religión o espiritualidad.

■ ¿Cuál es el desafío del Desarrollo Sostenible?

El Desarrollo Sostenible no es un concepto estático, sino un proceso que implica una concepción ética de la naturaleza, de la persona y de la sociedad. Para el cristiano, el desarrollo de la humanidad no sólo se reduce a aspectos económicos, sociales y medioambientales. El Desarrollo Sostenible también debe incluir el hecho de hacer frente al primer desafío, el desarrollo espiritual, ético, cultural y educativo. Este desarrollo exige una visión trascendente de la persona, que tiene necesidad de Dios. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, al desarrollo humano integral.

■ ¿Cuál es el papel de las empresas?

La misión principal de la empresa no es caritativa ni filantrópica. Su misión principal desde siempre ha sido económica y social: el



Encuentro nacional de miembros de Acción Social Empresarial, en Oviedo.

Cuando funcionan de forma correcta, y se dirigen al bien común, las empresas y las economías de mercado contribuyen al bienestar material, incluso espiritual, de la sociedad

inversor que arriesga su dinero, y el directivo y los empleados que crean el valor añadido, originan la riqueza de la que dispone seguidamente el país para financiar la protección social, la sanidad, la educación, la seguridad y las condiciones de vida de los ciudadanos. Principalmente son los productos y servicios que ofrecen las empresas las que cambian el modo de vida de los hombres, y también mediante ellos, se im-

plantarán las economías circulares y funcionales para hacer más y mejor con menos.

■ ¿En qué principios se asienta de la Responsabilidad Social?

Hay siete principios: rendir cuentas, ser transparente, poseer un comportamiento ético, respetar los intereses de las partes implicadas, ajustarse a las disposiciones legales de los países de acogida, aplicar las normas internacionales de comportamiento y respetar los

derechos humanos

■ ¿Cuál es la responsabilidad social del directivo cristiano?

La opción preferencial por los pobres, el destino universal de los bienes, la unidad de la comunidad humana y la subsidiaridad, encuentran su lugar de forma natural como ejes de una gestión de Responsabilidad Social Corporativa. El ser humano nace en una familia, donde se le educa y crece, se le instruye en la escuela y, en el caso de los cristianos, en la Iglesia para integrarse en una comunidad a la que, consciente de lo que ha recibido de sus padres, sus maestros y la sociedad, deberá a su vez contribuir al bienestar de los hombres y al bien común.

El evangelio de Lucas nos recuerda: "Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más". Esta exigencia afecta de forma particular cuando se dirige al directivo de empresa. Éste posee el poder y los recursos para impulsar el capital humano de su empresa y llevar adelante el proyecto que asegurará la continuidad de la empresa. Los directivos de empresa pueden transformar sus aspiraciones en realidad siguiendo su vocación, si están motivados por un sentimiento que va más allá que el éxito financiero, al asumir que los dones de la vida espiritual, las virtudes y los principios sociales éticos forman parte de su vida y de su trabajo. Cuando funcionan de forma correcta, y se dirigen al bien común, las empresas y las economías de mercado contribuyen enormemente al bienestar material, incluso espiritual, de la sociedad.

Claves

Jóvenes de Candás, con Jesús en su camino al Calvario

María Teresa Álvarez
Periodista



que estas reflexiones que hoy hacemos no se me olviden. Quiero pensar alguna vez en Ti", decía uno de los muchachos.

Desde las seis y media de la mañana fueron llegando fieles al templo parroquial para iniciar a las siete el recorrido por las calles candasinas, acompañando a Jesús camino del Calvario. En medio de una gran devoción y recogimiento comenzó este acto de amor y desagravio hacia quien tanto nos ama.

"Señor, deseo ser consciente de

que me amas y que esa es la razón por la que estoy aquí recordando tu pasión y muerte", manifestaba la dulce voz de una tímida y nerviosa muchacha.

Los cantos rasgaban dulcemente el silencio del amanecer con una luna llena medio oculta por las nubes que parecía querer prolongar su presencia para seguir observando tan emotiva escena. Olaya Álvarez, elevó su preciosa voz en una plegaria maravillosa, interpretando el Avemaría de Schubert.

Ha sido un Vía Crucis precioso que abre nuestros corazones a la esperanza. La presencia de estos jóvenes hace que los mayores, un tanto cansados, cobremos la ilusión de todo aquello que renace

Momentos sublimes en un amanecer inolvidable en el que incluso el característico nordereste decidió quedarse quieto para que las zigzagueantes llamas de las velas, que portaban todos los participantes en la procesión, se mantuvieran firmes en su inestable equilibrio.

Ha sido un Vía Crucis precioso que abre nuestros corazones a la esperanza. La presencia de estos jóvenes hace que los mayores, un tanto cansados, cobremos la ilusión de todo aquello que renace.